

Y TE VUELVO A FUNDAR EN LA ESQUINA DE MI BARRIO

Othón Muñoz

(Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas)

El poeta y crítico español, Francisco Lucio, expresa su opinión sobre el poema "Y te vuelvo a fundar en la esquina de mi barrio":

Lo cierto es que se trata de un buen poema. Sobre todo, teniendo en cuenta la temática celebratoria de un hecho histórico.

Tales poemas, como todos sabemos, suelen derivar (por no decir estrellarse) hacia lo retórico y vacuo, especialmente cuando se trata de poetas "locales" y de temas también de estricto carácter local, como parece ser éste.

Pero en Othón Muñoz hay un tratamiento de la palabra de bastante originalidad. El carácter celebratorio lo impide pensar en la expresión depurada, y es ésta, en forma de un digno poema de indudables valores verbales, quien gana la partida. De modo que lo he leído con sumo agrado, a pesar de que no soy muy afecto a esta forma poética más o menos "maiakovskiana", de versos sincopados, cortados con una determinada voluntad tipográfica respecto al modo de ocupar los blancos y la página.

En este sentido, mis preferencias son más normales. Pero esto no obsta, para que considere el poema "Y te vuelvo a fundar en la esquina de mi barrio" dignamente logrado.

Y tú
creías que a lo mejor
yo
no iba a poder
fundarte nuevamente
al pie del cerro de mis deseos
porque talvez ibas a seguir
siendo de otros
que sí pueden colmar
tus caprichos impuestos
o amoblarte en el gran ojo de los altos polifemos
de sus edificios
Sin dejarte escapar hacia mi
como quisiera verte
piel de cerveza embriagada
en el río que añeja nuestra música
con lanchitas que
bajan
y suben
y saltan
bailando de tus cerros
de ciruelas maduras

o vienen de tus guasmos
de grosellas sedientes
donde pregonas tu ordenado desorden
conque sueñas
gritas
vibras
vibrando en todas las gargantas
con todito ese dolor que se te escurre
bacaneando
guayaquilocamente
cheverosa
por la guapísima avenida de la nueve
donde vas
ciudad hecha mujer
en cada encuentro
y vas
mujer hecha ciudad
en cada olvido
vienes
vas
vienes
muy hembra guayaca
sacudiendo con ricura

tus redondas
redondeces
con vaivén de caderas
y deudas
y cóleras
creyéndote la muy
sabrosa
plena
creici
meneándote al son de tu feliz cumpleaños
hapi beibi tu y yo
nena
con tu piel de trigueñal trigueño
guapachosa
no paras bola mamacity
a cualquier hijo de
esos engrupidos
guácharos
guacharnacos
como yo
que te persiguen con silbos
y jumas
y broncas
de roncas voces rotas
pícaras

aguardentosas
que te arranchan al paso
un besito volando hmm
y que viva Guayaquil
concha'e tu alma...
cuando vas con tu mini a ful
de chica plástica
increíble
soplada
golosa
in
con tu labios de loca cola
mezclada con guachucho
mandanga
y ya tú ves
mientras los malandros de la zona roja
persiguen acosando
acosan persiguiendo
a las niñas desnudas
de tus ojos chícharos
desde el río hasta el estero
desde el estero hasta el río
igual que esos piratas
esos piratas hijo de
una grandísima

patria
que violaban
y quemaban
y jodían
tus sueños libertarios
que incendiaron tus barrios
y tus casas de coco y caña
y fiebres amarillas
y tudo porque dicen que eras
perla que surgiste del más grande
e ignoto mar
y que al son de tu arrullar
te entonamos cada noche
en el barrio lagartera
que a la diestra del guayas aún te canta
te sueña
te fuma
y te bebe
mamacity
y cómo te bebe
mamacity
para que se te llenen los ojos
de cerveza bien helada
tal como si estuvieras llorando
con el alma descacada

chira

volantusa

con ganas de reir y reir

para no llorar

coquetamente triste y risueña a la vez

dribleando por las calles

esas ganas guayacas

de golear y golear

tu zona de candela

mientras vamos contigo

enloqueciendo

sin perder la razón

pero perdiéndonos

mamacity

perdiéndonos

en un pasillo ebrio

que te sale de adentro

como de una cantina

(ya que sólo por ti la vida me es amada

el día que me faltes me arrancaré la vida...)

tal como una lágrima

que canta siempre a silva

a lo sangurima

a lo montecel

a lo JJ
y canta por las
calles
y plazas
y cuartitos
para hacernos el amor con la vida
y con la muerte
y con tu mala suerte
mamacity
al celebrar
tus cuatrocientos setenta y
tantísimos recovecos
que te acosan
como yo
en la esquina de mi barrio
que es también
lagartera de guitarras violadas
por voces
y voces
y voces
que desnudan
la perversa inocencia de tu coquería
de ciudad emputecida
por tanto desamor
de los corruptos

que tienen
sostienen
y mantienen
todo el poder lamparoso
de engatusarte
para que sigas
y sigas
y sigas
bailando en la salsa
de tu soledad
con tu infiel felicidad
maldita sea
donde te aguaito
te oigo
te olfateo
tan niñamente envejecida
sicoseada
entutanada
hambrienta
de algún abrazo
sedienta de algún cariño
y es cuando me enrabio
rabiosamente contigo
mamacity
y te arrancho la carterita

cuchillo en mano

te arrancho la carterita

para que corras

y corras

y corras

tras de mí

(cójnlo cójnlo por ladrón)

y allí te sorprendo

mamacity

y allí te destapo

mamacity

en la esquina de mi barrio

con la loca gallada de mis sueños

y te vuelvo a fundar

mamacity

verso a verso

beso a beso

verso a besos

la canción que te empreñe

guayaquilocamente mía

y ajena a la vez!...

BIOPSIA LITERARIA

*Como un agujero en el espacio que engulle a cuanta estrella próxima, fugaz o lejana, le apetece, así visualicé a **Y te vuelvo a fundar en la esquina de mi barrio** en mis iniciales lecturas, impresión que no es gratuita, ya que en este texto -de la autoría del poeta guayaquileño Othón Muñoz Alvear- se hace palpable la función succionadora que cumple le lenguaje al atraer hacia sí a una gran cantidad de imágenes citadinas, función que bien resulta equiparable al símil con el que doy inicio a este breve comentario.*

***Y te vuelvo a fundar en la esquina de mi barrio** tiene como eje referencial el tema de la ciudad que es sometida a una nueva fundación: la que le confiere el poeta cuando la hace objeto de un asentamiento "discursivo" en una típica esquina de barrio guayaquileño, contexto espacial en el que convergen los rasgos más auténticos de una urbe siempre "sedienta de algún cariño"*

Apelando a una verbalidad explícita, pero no simple - verbalidad que nunca pierde de vista a un receptor colectivo-salpicada por términos extraídos de una oralidad popular urbana que roza los límites de lo "guácharo" o "guacharnaco", pero que no cae en el terreno de lo jergal lumpenesco, Othón Muñoz despoja a la ciudad de sus tradicionales vestimentas "municipales y espesas" para poder reinventarla a partir de su desnudez más desoladora, para textualizarla de una manera inédita a través de formas discursivas ansiosas y jadeantes cuyo decurrir sucesivo nunca encontrará respiro posible en el desarrollo general del texto, a causa del uso oportuno de conjunciones al que apelara el autor para lograr un virtual engarzamiento de los versos y un consecuente

redondeces" de una ciudad con cuerpo de mujer, perennemente sometida a los maltratos y al olvido.

*"...Cómo quisiera verte
piel de cerveza embriagada
en el río que añeja nuestra música
(.....)
ciudad hecha mujer
en cada encuentro
mujer hecha ciudad
en cada olvido..."*

*El sujeto lírico de **Y te vuelvo a fundar en la esquina de mi barrio** (el necesario amante de la ciudad) está configurado con los rasgos típicos del guayaquileño de extracción popular: piropoador, desenfadado, sentimental, suelto de lengua y de huesos, características que, junto a su mirada atrevida levemente aguardentosa, constituyen, en su conjunto, la "marca de fábrica" del guayaco "chiro", o sea del verdadero hijo de un puerto tercermundista cuyo olor característico es el de un "pasillo ebrio":*

*"...mientras vamos contigo
enloqueciendo
sin perder la razón
pero perdiéndonos
mamacity
perdiéndonos
en un pasillo ebrio
que te sale de adentro
como de una cantina..."*

El autor acierta al situar a su sujeto lírico en una esquina de barrio, pues no podía haber encontrado mejor foco suscitador de imágenes, ya que desde tal espacio el héroe textual hará objeto de sus requiebros amorosos -de sus besos volados- a la ciudad "emputecida por tanto desamor", y será de esa misma intersección de calles y de vientos que el sujeto evocará ese idilio entrañable que desde siempre ha mantenido con su voluptuosa y única "mamacity", evocación que también alude a los hechos del ayer que conforman la memoria sin tiempo de una ciudad intemporal: la fiebre amarilla, los incendios, las invasiones piratas, etc.

Othón Muñoz grafica con destreza lírica la identidad contradictoria de Guayaquil, después de realizar el ensamble de dos perfiles concretos: el correspondiente a la ciudad adolescente -"cuando vas con tu mini a ful / de chica plástica/ increíble / soplada"/- y aquel que calza dramáticamente en el rostro de la urbe "tan niñamente envejecida /sicosuada/ entutanada"/. De la fusión de estas imágenes contradictorias, surge, además de la verdadera identidad de Guayaquil, la posición tradicionalmente contestataria por la que siempre ha optado la escritura de Othón Muñoz. Posición que en este poema específico se trasluce a través del duro cuestionamiento del que hace objeto a aquellos piratas modernos que pretenden prostituir a la ciudad "del río grade y del estero", a esos "otros": "que sí pueden colmar tus caprichos impuestos", delincuentes formales de saco y corbata cuyas ejecutorias "cívicas" resultan más sórdidas y nefastas que aquellas que a la luz de las sombras clandestinas protagonizan los avezados "malandros de la zona roja".

Involucrado el asunto de la delincuencia, desde varios aspectos, en la verbalización de este discurso ciudadano, el sujeto

lirico también deriva de piropeador en asaltante de esquina: Así, al igual que lo haría un arranchador de oficio, despoja de su "carterita" a la desprevenida ciudad, pero lo hace con el fin de lograr que ésta emprenda tras de él una despiadada persecución, pues sólo cuando la mujer de senos de asfalto y piernas de manglar logre darle alcance, es que él, a su vez, podrá apoderarse de "ella" para así entregarle todas esas caricias de las que son capaces "sus brazos delincuentes": "y te arrancho la carterita / cuchillo en mano/ para que corras / y corras / y Corras tras de mí"/.

Al arribar a tal "suceso", paralelamente el autor logra darle concreción tangible a la propuesta planteada en la fase inicial de su poema -y tú / creías que a lo mejor /yo / no iba a poder / fundarte nuevamente" /, ya que, finalmente, lo que éste conquista es apoderarse del objeto textual buscado: fundar verbalmente a Guayaquil..

"Y te vuelvo a fundar

verso a verso

beso a beso

verso a besos

la canción que te empreñe"

Texto cuyo inquieto interior recibe la afluencia de otros textos, el fuerte carácter intertextual de Y te vuelvo a fundar en la esquina de mi barrio se sustenta, principalmente, en las continuas alusiones a canciones tradicionalmente guayaquileñas: fragmentos de pasillos, versos de conocidas poesías cívicas se fusionan a los ruidos, pregones, murmullos y más altisonancias melódicas característicos de una ciudad, "que canta siempre

a /silva / a lo sangurima / a lo montecel / a lo J.J., para así configurar líricamente la gran imagen acústica que contiene a la "Perla del Pacífico", tan única, tan altamente poetizable y tan, en suma poética, que en ellas es posible hacer el amor "tanto con la vida cuanto con la muerte", como así lo asevera, por algún lado, el autor de este cadencioso discurso.

En Y te vuelvo a fundar en la esquina de mi barrio los "cuatrocientos setenta y tantísimos recovecos" de aniversarios de fundación "oficialista" que ya contabiliza Guayaquil, caen desprovistos de significado poético al ser estos confrontados con la realidad mágica de su fundación lírica más reciente: la efectuada "al pie del cerro de mis deseos" por un sujeto discursivo que sí supo asumir el reto de verbalizar la intimidad más secreta de su ciudad, empleando para la ejecución de tal tarea: "esas ganas guayacas / de gollear y golera (su) zona de candela"/, ganas que son las mismas que alimentan la "llama apasionada" del amor cuando a éste le llega el momento de transformarse en verdadera poesía:

*"para que te llenen los ojos
de cerveza bien helada
tal como si estuvieras llorando"*

Sonia Manzano